

LA BELLEZA ES VERDAD

RETROSPECTIVA DE JUAN HIDALGO DEL MORAL

LA BELLEZA ES VERDAD

RETROSPECTIVA DE JUAN HIDALGO DEL MORAL



2019

Edita:

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS
Y NOBLES ARTES DE CÓRDOBA

Textos:

Antonio Pulido Gutiérrez	Juan Pasquau
José Cosano Moyano	Antonio Gala
Ángel Aroca Lara	Francisco Zuera
Miguel Clementson Lope	Ricardo Molina
Antonio Enrique	Luis Quesada
Carlos Clementson	Mario Antolín
Manuel Gahete	Marrugat
Rafael Mir Jordano	Pablo García Baena
Mercedes Valverde Candil	Vicente Núñez
José M. ^a Palencia Cerezo	M. ^a Luisa Rodríguez Muñoz
Fernando Serrano	Ramón Gaya
Dionisio Ortiz Juárez	Friedrich Nietzsche
Juan Rejano	Wladislaw Tatarkiewicz

Comisario de la Exposición:

Ángel Aroca Lara

Coordinación Catálogo:

Miguel Clementson Lope

Edición fotográfica y fotografía:

Belén Galán Arranz (belgaarranz@gmail.com)

Fotografía:

Diego Hidalgo, Piedad Aroca, M. Clementson

Montaje:

Óscar Moreno Plaza
Antonio Moyano Parras (CFGs de *Mobiliario* / E. A. "*Mateo Inurria*")

Diseño Gráfico / Maquetación:

Isabel Pérez, M. Clementson

Impresión:

Mario Galán

Dep. Legal: CO 1656-2019

ISBN: 978-84-09-15246-9

FONDOS URBANOS DE CÓRDOBA...

Mercedes Valverde Candil

"La pintura era fauve, era Kandinski, era Giorgio de Chirico, pero él era sólo su ciudad y le bastaba..."

Este es el magnífico retrato que nos hace nuestro poeta, Pablo García Baena, donde descubre una de las motivaciones de la obra de Julio Romero: su ciudad, Córdoba. La ciudad que tanto amó el artista fue el origen inconsciente de su pintura. Romero de Torres recogió el alma de esta ciudad, el silencio de sus plazas y callejas, de sus casas solariegas que se convierten en protagonistas de los fondos de sus cuadros. El paisaje urbano de una ciudad ancestral y olvidada es el elemento modernista que enmarca y define la mayor parte de la producción del pintor.

El antecedente de la incorporación de los fondos urbanos de Córdoba lo encontramos por primera vez en la historia de la pintura cordobesa, en la serie de frescos realizados por el italiano César Arbassia en 1583 para el Sagrario de la Mezquita-Catedral. Un siglo más tarde, el pintor cordobés Antonio del Castillo vuelve a utilizar la temática fondística de su ciudad para completar la estructura estética de sus obras: Córdoba en la lejanía, como realidad presente y constante. Aciselo Antonio Palomino recurre en casos muy aislados a la originalidad expuesta de los anteriores.

Sólo un artista, Julio Romero de Torres, después de una etapa letárgica de casi tres siglos, utiliza de nuevo la ciudad en sus lienzos; en él se funden a la perfección arquitectura y arte. Romero de Torres está saturado del ambiente de pureza del urbanismo de su ciudad, temática que inunda su obra y que él conjuga de forma *sui generis* mezclando elementos dispares, creando un paisaje único (...). Rara vez a lo largo de la historia de la pintura se ha dado el fenómeno simbiótico ciudad-artista como se da en Julio Romero; esa extraña conjunción de realidad y símbolo que lo hace único, un nuevo arte-norma, como placer aislado, como respuesta adecuada a su mundo sensible. Julio Romero de Torres no creó escuela ni tuvo discípulos; no se vinculó a nada ni a nadie, ni el grueso de su obra puede integrarse

en ningún movimiento nacional ni regional; fue un *pájaro aislado* en el panorama de la pintura española (...)

EN EL ESTUDIO DEL PINTOR (septiembre de 2019)

Una mañana brumosa, cuando el estío agoniza y el aire fresco anuncia el inminente y necesario otoño, acudimos a la cita de Juan Hidalgo, en su paraíso particular, encontrado en el barrio cordobés de *San Basilio*.

Un grupo de amigos-académicos teníamos una importante misión, seleccionar las obras que iban a formar parte de la exposición-homenaje que la Real Academia de Córdoba iba a tributar a este creador. Difícil tarea, puesto que faltaba el comodín principal, Ángel Aroca, comisario de la muestra, figura indispensable que nos hubiera aconsejado y asesorado sobre el ritmo de la exposición, pero por motivos ineludibles no pudo estar con nosotros.

Con admiración y responsabilidad fuimos desgranando, entre aquel cúmulo de cuadros, las obras que esperaban ansiosas ser elegidas. Carlos Clementson, como gran patriarca de las letras, sentado en un sillón y empuñando el paraguas como cetro, iba recorriendo con su mirada aquellos fornidos "*Costaleros*" que se batían en duelo en su decisión con "*Manolete y su cuadrilla*" o con aquel "*Vuelo de palomas*", o mejor, la escena de familia donde el gato se convertía en protagonista de la mesa como en los bodegones flamencos.

José María Palencia ayudaba al maestro Hidalgo a medir los lienzos, valorándole las diferentes temáticas. Dudas entre incluir el desnudo de la sugerente "*Odalisca*" o "*Los cazadores al alba*" amparados por la tenebrosa Sierra Morena.

Manuel Gahete y yo defendíamos la inclusión de "*La niña del pajarito*" —que al cabo resultó ser una sobrina de Juan: Rocío—, una pintura fresca en azules, con el fondo de los tejados de la cate-



Retrato de grupo, en el estudio del artista: José M.ª Palencia, Carlos Clementson, J. Hidalgo, Mercedes Valverde, Manuel Gahete y Miguel Clementson.

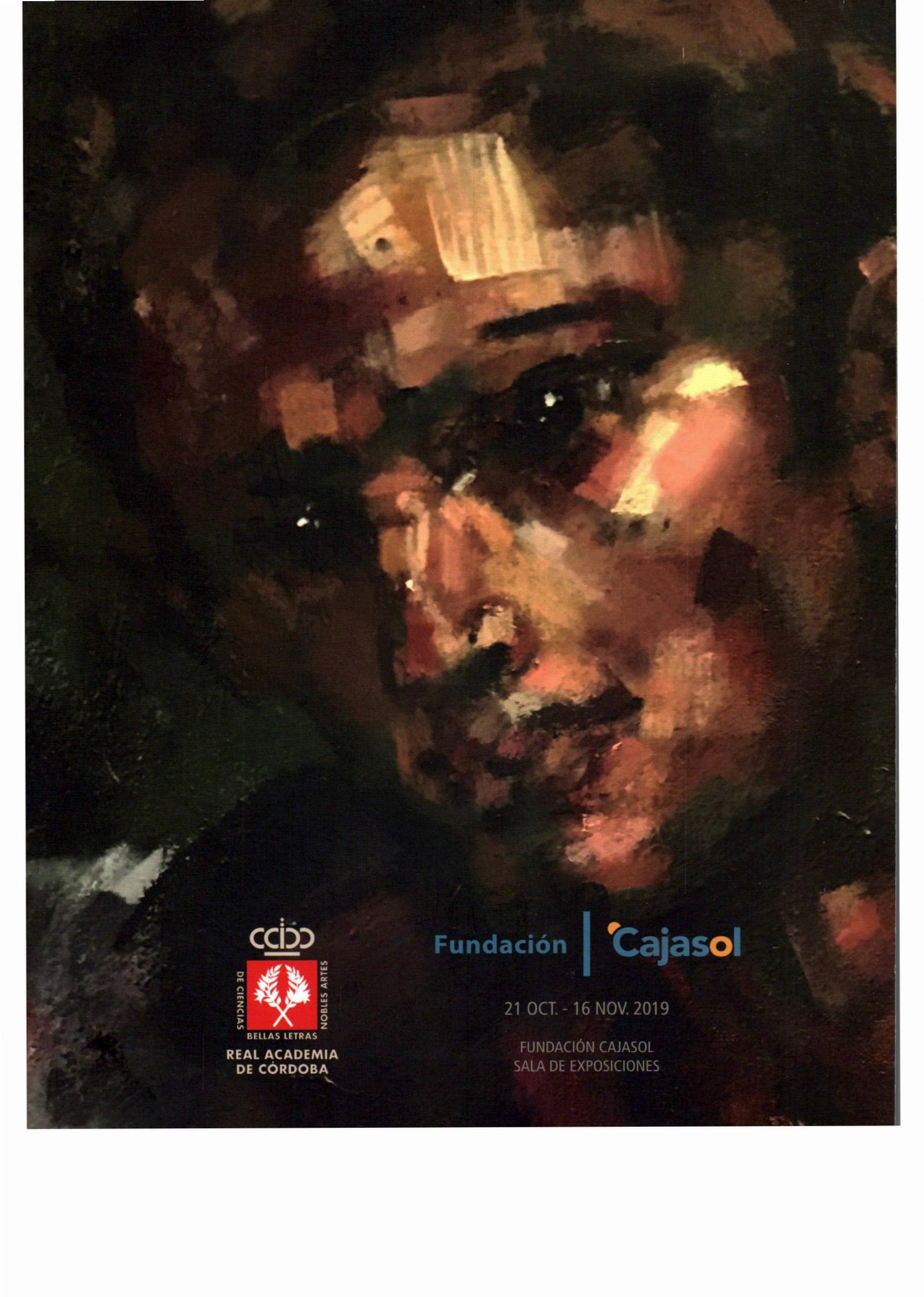
dral destacándose sobre la gran cornisa de la sierra cordobesa, esos fondos urbanos que tanto nos gustan, tanto como el paisaje domestico del patio recoleto y conventual que antecede al estudio de Juan Hidalgo, un patio que exhibe la historia de Córdoba hecha jirones coexistiendo entre las plantas; el filodendro renace de un brocal de aquella cerámica que nos regalaron con su técnica los mudéjares y que, en paralelo, busca el sol con el naranjo que reptaba serpenteando entre las cales y estos vestigios seculares.

Miguel Carlos Clementson, como coordinador de aquella orquesta de músicos descontrolados sin director, escuchaba, asentía, valoraba nuestras opiniones, a falta de la última palabra del comisario. Se consideraron algunas propuestas como convenientes, como la selección del autorretrato del pintor como portada de catálogo —que, en cambio, el propio artista valoraba como improcedente—, y la de incluir el cuadro de "San Rafael niño" que vuela con sus incipientes alas sobre el Guadalquivir, la Puerta del puente y el Puente de origen romano, ubicándolo en el eterno escenario que inmortalizó Julio Romero de Torres en sus lienzos, donde supo

fundir a la perfección arquitectura y arte. Julio Romero heredó de su padre, Rafael Romero Barros, el mensaje de llevar al lienzo la ciudad. Nadie como Romero Barros pintó la luz de los amaneceres y atardeceres del gran río y los paisajes de la sierra.

Juan Hidalgo continúa la norma y el buen hacer de los grandes pintores barrocos cordobeses, Antonio del Castillo o Acisclo Antonio Palomino, y que llevaron a la perfección Rafael Romero Barros y sus hijos, Julio y Enrique Romero de Torres: el incorporar la ciudad real a sus composiciones, la temática fondística, figuras con paisajes. Córdoba en la lejanía y, en la cercanía, sus monumentos, plazas, casas solariegas, y el Guadalquivir a su paso por Córdoba.

Juan Hidalgo en la época actual ha percibido como espectáculo fondístico la trayectoria trazada por los anteriores artistas citados, al incorporar elementos urbanísticos y del paisaje cordobés como fondos de sus lienzos, convirtiendo a Córdoba en eterno escenario de muchas de sus composiciones. La amigable reunión concluyó degustando unos ricos caldos montillanos amenizados con berenjenas con miel. Los mejores augurios para el éxito de la exposición.



ccib
DE CIENCIAS
BELLAS LETRAS
NOBLES ARTES
REAL ACADEMIA
DE CÓRDOBA

Fundación | Cajasol

21 OCT. - 16 NOV. 2019

FUNDACIÓN CAJASOL
SALA DE EXPOSICIONES